

Antonio Machado: Soñando caminos

MARÍA JESÚS GARRIDO CALVILLO

*Madrid, 2012*

© Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca

Sede Social: c/ Abada, 2 5º 4-A

28013 Madrid

Depósito Legal: x-xxxx-xxxx

Maquetación: A.D.I. C/ Martín de los Heros, 66. 28008 Madrid. Telf.: 91542 82 82

## ANTONIO MACHADO: SOÑANDO CAMINOS

(CONFERENCIA PRONUNCIADA POR LA AUTORA EN LA UNIVERSIDAD DE MAYORES EXPERIENCIA RECÍPROCA EL DÍA 12 DE DICIEMBRE DE 2011)

El conocido poema *Retrato* va a ser el hilo conductor de este trabajo.

Cuando el periódico *El Liberal* inicia en enero de 1908 la publicación de autosemblanzas de los escritores más conocidos del momento, Antonio Machado responde con este poema que más tarde incluirá en su libro *Campos de Castilla*. Nuestro poeta tiene en ese momento 33 años, ha publicado dos libros, *Soledades* en 1903 y *Soledades, Galerías y Otros Poemas* en 1907, refundición del primero; ha estado dos veces en París, conoce la poesía de Verlaine y ha leído a Bécquer y conocido a Rubén Darío.

***Mi infancia es el recuerdo de un patio de Sevilla  
y un huerto claro donde madura el limonero.***

Ese patio es el del Palacio de las Dueñas en Sevilla, propiedad de la Casa de Alba, en el que se alquilaban apartamentos. Allí vivió la familia Machado Núñez. Este patio y este huerto aparecerán de forma reiterativa en los poemas que va a ir escribiendo a lo largo de su vida.

*La plaza y los naranjos encendidos / con sus frutos redondos y risueños.  
Jardines de mi infancia / de clara luz que ya me enturbia el tiempo.*

Vivió en Sevilla y en ese patio hasta los 8 años, momento en que la familia se traslada a Madrid. El recuerdo de la infancia con la nostalgia de algo perdido y la añoranza consiguiente impregnan varios poemas de su libro *Soledades, Galerías y Otros Poemas*. Como una evocación, desde la soledad del presente, de un pasado ya perdido.

*Si te recuerdo tarde / casi de primavera  
tarde sin flores, cuando me traías / el buen perfume de la hierbabuena  
y de la buena albahaca / que tenía mi madre en sus macetas.*

O evocaciones de otros niños sin hacer referencias personales:

*Tumulto de pequeños colegiales / que al salir en desorden de la escuela  
llenan el aire de la plaza en sombra / con la algazara de sus voces nuevas.*

Recuerdos de juegos infantiles:

*Yo escucho los cantos / de viejas cadencias  
que los niños cantan / cuando en corro juegan.*

Y también de procesiones:

*¡Y esos niños en hilera / llevando el sol de la tarde / en sus velitas de cera!<sup>1</sup>*

### ***Hay en mis venas gotas de sangre jacobina***

La expresión jacobino hace referencia al club del mismo nombre que surge en Francia al hilo de la revolución y que hace suyas las doctrinas de Rousseau expresadas en *El Contrato Social*. Son las ideas que profesan los abuelos y los padres de Antonio Machado Ruiz, nuestro poeta. Los otros Antonio Machado, Álvarez, padre y Núñez, abuelo, constituyen una de las familias más cultas de Sevilla y muy ligadas a la cultura francesa.

En contestación a una entrevista, el poeta, ya en su madurez, diría: *esa Francia es la de mi familia y aun de mi casa, es la de mi padre y de mi abuelo y de mi bis-abuelo, que todos pasaron la frontera y amaron la Francia de la libertad y el laicismo.*

El abuelo paterno fue colaborador en la Universidad de Sevilla de Federico de Castro, introductor del krausismo en España, y también lo fue de las ideas de Darwin. Fue alcalde de Sevilla, gobernador de la provincia, viajó a América y terminó como profesor en la universidad de Madrid.

---

<sup>1</sup> Para completar este apartado se recomienda la lectura de los poemas *Pegasos, lindos pegasos, Recuerdo infantil* y *Sueño infantil*.

El padre de Antonio es abogado, licenciado en Letras y, sobre todo, folklorista con el seudónimo de Demofilo. Un tío abuelo es autor de un *Romancero* en el que el niño Antonio aprendió a leer. La abuela Cipriana Álvarez llega a publicar hasta cinco cuentos en la revista *El Folklore Andaluz*. Este era el entorno en el que el poeta vivió sus primeros años.

Detengámonos un momento en el padre, investigador riguroso del folklore al que aspira a dar un carácter científico y que edita varios libros con los resultados de su investigación: *Cantos Populares Españoles*, *Colección de Enigmas y Adivinanzas* y *Titín y las Primeras Oraciones*, estudio sistemático del desarrollo del lenguaje en su hijo Joaquín.

Este entorno familiar tiene como complemento lógico que Antonio, una vez la familia en Madrid, hiciese sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza junto con su hermano Manuel. Incluso la familia cambió de domicilio cuando lo hizo el de la Institución.

En sus aulas tuvieron relevancia, al efecto de lo que tratamos ahora, las excursiones al campo, muchas a la sierra del Guadarrama que, a más de otros efectos científicos, inculcaban a sus alumnos ese amor a la Naturaleza. También adquiere importancia en sus aulas el estudio de la poesía popular y del folklore. *Me eduqué en la Institución Libre de Enseñanza*, nos dice Machado, *a sus maestros guardo vivo afecto y profunda gratitud*. Señalemos que el padre de Machado fue profesor en la Institución, precisamente de folklore.

A su maestro, Giner de los Ríos le dedicó estos versos al conocer su muerte:

*Como se fue el maestro,  
la luz de esta mañana  
me dijo: van tres días  
que mi hermano Francisco no trabaja.  
¿Murió?... Solo sabemos  
que se nos fue por una senda clara.  
Diciéndonos: Hacedme  
un duelo de labores y esperanzas.*

*Sed buenos y no más, sed lo que he sido  
entre vosotros, alma.  
Oh, si, llevad amigos,  
su cuerpo a la montaña,  
a los azules montes  
del ancho Guadarrama.  
Allí el maestro un día  
soñaba un nuevo florecer de España.*

Y en esos progenitores estudiosos y amantes de los cantares populares y las enseñanzas de la Institución podemos encontrar las raíces de una parte importante de su obra. Aunque en el periodo anterior al *Retrato* es más bien escasa.

Al final de *Campos de Castilla*, primera edición en 1912, había una última parte que denomina *Proverbios y Cantares* que significa la aparición de un nuevo Machado, que culminará en *Nuevas Canciones*, 1924, con el descubrimiento de lo popular o del folklore, si queremos. Aunque los estudiosos del tema ven diferencias entre ambos términos, aquí los tomamos por idénticos. Refiriéndose a este libro, próximo a editarse, el poeta dice: *Yo por ahora no hago más que folklore de mi mismo, mi próximo libro será en gran parte de coplas que no pretenden imitar la manera popular –inimitable e insuperable– sino coplas donde se contiene cuanto hay en mi de común con el alma que canta y piensa en el pueblo*. No podemos olvidar, a este respecto, los trabajos de investigación que lleva a cabo, en estos momentos, Ramón Menéndez Pidal.

Juan de Mairena, el poeta apócrifo, decía a sus alumnos: *Si vais para poetas cuidad vuestro folklore porque la verdadera poesía la hace el pueblo*.

También nuestro poeta recoge en sus *Complementarios* los cuadernos que con diversos apuntes escribió como un diario durante los años 1916 a 1922, poemas populares recogidos directamente de la tradición oral. Y es el momento de evocación del padre, ese padre que le había enseñado el valor de la poesía popular. Y lo hace a través de este soneto:

*Esta luz de Sevilla.... Es el palacio  
donde nací con su rumor de fuente.  
Mi padre en su despacho –la alta frente,  
la breve mosca, y el bigote lacio–.  
Mi padre, aún joven, lee, escribe, hojea  
sus libros y medita. Se levanta;  
va hacia la puerta del jardín; pasea.*

*A veces habla solo, a veces canta.  
Sus grandes ojos de mirar inquieto  
ahora vagar parecen, sin objeto  
donde puedan posar, en el vacío.  
Ya escapan de su ayer a su mañana,  
ya miran en el tiempo, ¡padre mío!,  
piadosamente mi cabeza cana,*

Recordemos algunos de los cantares populares de Machado:

*Molinero es mi amante,  
tiene un molino  
bajo los pinos verdes  
cerca del río.  
Niñas, cantad:  
por la orilla del Duero  
yo quisiera pasar.*

*Una noche de verano  
en la playa de Sanlúcar  
oí una voz que cantaba.  
Antes que salga la luna...  
a la vera de la mar  
dos palabritas a solas  
contigo tengo que hablar.*

El campo andaluz, con el que se reencuentra al llegar a Baeza, es cantado fundamentalmente a través de cantares cortos de inspiración popular:

*Campo, campo, campo / entre los olivos / los cortijos blancos.*

Y en esta misma línea pueden inscribirse las obras de teatro escritas en colaboración con su hermano Manuel.

*Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido  
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,  
mas recibí la flecha que me asigno Cupido,  
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.*

Entramos en el mundo del Amor, del encuentro con la mujer. Y comienza con dos negaciones, él no es un Mañara, figura andaluza de Don Juan, ni un Bradomin, personaje de Valle Inclán de sexualidad desbordada. En el momento de publicar este poema no se conoce ninguna mujer de la que esté enamorado o que aparezca en sus poemas. Da como razón su torpe aliño indumentario, pero no parece que sea esa la única causa. Antonio, a diferencia de Manuel, es taciturno, serio, tímido. La madre llevo a decir que Antonio no había tenido nunca la alegría de la juventud.

Pero recibió la primera flecha de Cupido más tarde, en 1907, cuando se traslada a Soria para desempeñar su cátedra de Francés en el Instituto. Allí conoce a Leonor, apenas una niña, hija del matrimonio que regentaba la pensión en la que se hospedaba el profesor. Y con ella se casa cuando cumple los 15, edad legal para contraer matrimonio con autorización de los padres. Él tiene ya 33 años. Un matrimonio desigual, no solo por la edad sino por la cultura. Machado es el vástago de una estirpe ilustre de intelectuales liberales y con una carrera como poeta y pensador ya conocida; Leonor, con escasos estudios e hija de una familia sin antecedentes culturales dignos de mención. Pero todos los testigos de la vida de Antonio Machado coinciden en destacar la compenetración y armonía que dominaba la relación de pareja.

El poeta escribe a un amigo años más tarde: *Si la felicidad es algo posible y real —lo que a veces pienso— yo la identificaría mentalmente con los años de mi vida en Soria y con el amor de mi mujer.*

La muerte prematura de Leonor fue un golpe durísimo para Machado. A Juan Ramón le escribe: *pensé en pagarme un tiro*, y a Unamuno: *Yo hubiese preferido mil veces morirme a verla morir. Hubiese dado mil vidas por la suya.*

No tenemos ninguna semblanza de Leonor, ni poemas dedicados a ella hasta después de su muerte, todos ellos escritos en Baeza. Algunos son gritos de dolor: *Caminos de los campos* / ¡Ay, ya no puedo caminar con ella! Expresiones de su soledad: *Voy caminando solo, / triste, cansado, pensativo y viejo*. Otros, reproches al cielo: *Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía. / Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar*.

En estos momentos busca en la fe algo a lo que asirse para tener una mínima esperanza de reencontrarse con ella: *Late, corazón... No todo / se lo ha tragado la tierra...*

Machado no puede seguir viviendo en Soria sin Leonor y se traslada a Baeza, desde allí la dedicará poemas evocándola como si siguiese viva:

*Una noche de verano  
—estaba abierto el balcón  
y la puerta de mi casa—  
la muerte en mi casa entró.  
Se fue acercando a su lecho  
—ni siquiera me miró—,  
con unos dedos muy finos  
algo muy tenue rompió.*

*Silenciosa y sin mirarme  
la muerte otra vez pasó  
delante de mí. ¿Qué has hecho?  
La muerte no respondió.  
Mi niña quedó tranquila,  
dolido mi corazón.  
¡Hay lo que la muerte ha roto  
era un hilo entre los dos!*<sup>2</sup>

Bajo la influencia de Dante escribe: *Nel mezzo del camino / pasóme el pecho la flecha de un amor intespectivo*. ¿Qué amor intespectivo es este que le encuentra ya tan avanzado el camino de su vida?

Como parte de la obra atribuida a sus apócrifos, Abel Martín y Juan de Mairena, publicó Machado una serie de poemas amorosos, con ciertos rasgos eróticos, dirigidos a Guiomar. El nombre de la mujer amada, propio del romancero, el que los poemas estuviesen atribuidos a los apócrifos y algunas insinuaciones en los mismos: *Reo de haberte creado, / ya no te puedo olvidar*, hicieron pensar que ese amor nunca existió realmente en la vida de Machado. Pero la publicación, en 1950 por Concha Espina, de un epistolario amoroso de Antonio Machado, de autenticidad probada aunque incompleto y mutilado, permitió a biógrafos y estudiosos de sus obras investigar y rastrear este aspecto de la vida de Machado modificando interpretaciones anteriores. Hoy se conoce prácticamente la historia con bastantes detalles y ella ilumina y da sentido a los poemas a veces difíciles.

---

<sup>2</sup> Para completar este apartado se recomienda la lectura de los poemas: *A José María Palacios* y los que comienzan: *Soñé que tu me llevabas* y *Una noche de verano*.



Pilar de Valderrama, Guiomar, la diosa-musa del poeta, habló por primera vez en una entrevista publicada en la revista *Blanco y Negro* y en ella dice textualmente: *En casa habíamos decidido trasladarnos a Lisboa. Antes de partir con lo imprescindible, pues nadie sabía lo que podría ocurrir (es el inicio de la guerra civil), abrí el cajón donde guardaba las cartas de Machado y delante de la chimenea arrojé al fuego la mayor parte, quedándome con unas treinta.*

Antonio es profesor en el Instituto de Segovia, donde Pilar de Valderrama lo busca, lleva una carta de presentación de un gran amigo de Machado, el hermano del actor Ricardo Calvo. Desde el primer momento el poeta se siente atraído y enamorado por esta mujer. No sabemos las verdaderas intenciones de ella pero si son patentes las de él: se traslada a Madrid para encontrarse con ella cada semana y la escribe cartas apasionadas: *Ya se fue la diosa ¿La volveré a ver? Ahora te veo yo diciéndome adiós con la mano el día de nuestra última entrevista, y tras esa imagen se me va el corazón tantas veces como la evoco. Y para consolarme traigo a la memoria la radiante sorpresa de tu llegada el último día que nos vimos.* La lectura de la correspondencia nos muestra a un Antonio Machado apasionado y pendiente de los encuentros con la diosa, así la llama siempre. La condición de casada con tres hijos impuso un tipo de relación oculta con encuentros en un café poco frecuentado, parece ser que en Cuatro Caminos, o en lugares apartados como los jardines del palacio de La Moncloa.

No volverá a verla más, ella huye con su familia en vísperas del golpe militar pero desde Valencia, en plena guerra, él escribe un nuevo poema: *De mar a mar / entre los dos, la guerra / más honda que la mar.*

Los poemas a Guiomar son tan apasionados como sus cartas.<sup>3</sup>

***Adoro la hermosura y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard.***

En ese yo *adoro la hermosura* está su aceptación de las corrientes innovadoras de la poesía de su tiempo y por supuesto del Modernismo, búsqueda de la belleza del lenguaje y de la sonoridad, y del Simbolismo, movimiento hacia el intimismo como continuación y culminación de lo romántico. Estos movimientos habían surgido el uno, en Hispanoamérica, y el otro, en Francia, como reacción al Realismo y al Naturalismo que había llegado a impregnar la literatura y todo el arte anterior.

---

<sup>3</sup> Se recomienda la lectura de *Nuevas canciones a Guiomar, A la manera de Juan de Mairena* y los poemas que comienzan: *Tu poeta piensa en ti, Hoy te escribo en mi celda de viajero y En un jardín te he soñado.*

El Modernismo tiene su máxima expresión en Rubén Darío, a quien Antonio Machado conoció personalmente y con quien mantuvo relación directa y por correspondencia. La obra de Verlaine, poeta francés representante del Simbolismo, la conoció en su primer estancia en París y tuvo palabras de admiración para sus poemas.

En relación con Rubén Darío escribió: *Por aquellos años, Rubén Darío, combatido hasta el escarnio por la crítica al uso, será el ídolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de Prosas Profanas, el maestro incomparable de la forma y de la sensación, pero yo pretendí seguir camino bien distinto.*

¿Cuál es este camino? Sigamos con el análisis de *Retrato*.

***Mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay trina.***

Es decir, aunque expresó su acuerdo con modernistas, literariamente mostró su rechazo de lo superfluo, externo e inauténtico que, en parte, caracterizaba este movimiento. El busca una poesía más profunda, quiere llegar a la profundidad del alma, descubrir lo más hondo, *Lo que el alma pone* ante el amor imposible, ante el paso del tiempo, ante la inexorable muerte, y busca en la poesía de su tiempo las formas para hacerlo y las va despojando de lo que le sobra o le molesta. Digamos que Machado era demasiado serio y de un pensamiento filosófico tan hondo que no podía encerrarse en cánones llenos de frivolidad.

Y en la misma línea añade: *Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu.*

***Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.***

Y abunda en su búsqueda: *Y aun pensaba que el hombre puede sorprender algunas palabras de un íntimo monologo distinguiendo la voz viva de los ecos inertes.*

***A distinguir me paro las voces de los ecos  
y escucho solamente entre las voces, una.***

Los ecos representan lo falso, lo engañoso, lo que encontramos con facilidad en nuestro interior; las voces y, especialmente, la voz, es la profundidad del alma, lo más hondo de nuestra conciencia que nos revela nuestros sentimientos, nues-

tras añoranzas, nuestros deseos, nuestras visiones más profundas hasta llegar a lo inefable. A la dificultad de ese encuentro se añade el de poderlo expresar con palabras, ya que se trata de eso, de algo inefable, es decir, que no se puede explicar. Y ese esfuerzo está representado en los 42 poemas y las 100 páginas de su primer libro *Soledades* que aparece en Madrid, a finales de enero de 1903, con una bonita impresión, con el título en letras rojas.

De espaldas a lo anecdótico y circunstancial, Machado, mediante una minuciosa exploración de su mundo interior, vierte aquí la amargura del amor no conocido o disfrutado a tiempo, la angustia de que la muerte nos espere siempre al final. Sin duda alguna, existe en las *Soledades* cierta sonoridad en la forma de impronta rubeniana, pero el rasgo dominante es el de su contenido poético. Lo que dice suele tener un cierto tono elegiaco y pesimista.

*Pregunté a la tarde de abril que moría:*

*¿Al fin la alegría se acerca a mi casa?*

*La tarde de abril sonrió: la alegría*

*pasó por tu puerta. Y luego, sombría:*

*pasó por tu puerta: dos veces no pasa.*

A este carácter de nostalgia y evocación se une la indagación de los sueños de lo que tanto había aprendido en Bécquer.

*Desde el umbral de un sueño me llamaron...*

*Era la buena voz, la voz querida.*

*-Dime, ¿vendrás conmigo a ver el alma?...*

*Llegó a mi corazón una caricia.*

*-Contigo siempre... y avancé en mi sueño*

*por una larga, escueta galería,*

El Simbolismo le ayuda, le facilita el poder expresar este mundo complejo y difícil a través de símbolos como el camino, el río, la fuente, la tarde, la noche, el mar, llenos de significados alejados del que estas palabras tienen en el lenguaje habitual. A través de estos símbolos pueden aparecer paisajes, paisajes no reales, soñados, evocados, paisajes como expresión anímica de sentimientos que se transmiten por contagio. *Arrastra el viento algunas / amarillentas hojas. / ¡El viento de la tarde / sobre la tierra en sombra!* En esta investigación de las profundidades del yo se establece en algunos momentos un desdoblamiento del mismo que se traducen en diálogos con la tarde, la fuente, la noche, la muerte siempre encubierta en estos símbolos:

*Dije a la noche: Amada mentirosa  
tú sabes mi secreto,  
tú has visto la honda gruta  
donde fabrica su cristal mi sueño,  
y sabes que mis lágrimas son mías,  
y sabes mi dolor, mi dolor viejo.*

*Me dijo una tarde  
de la primavera:  
Si buscas caminos  
en flor en la tierra,  
mata tus palabras  
y oye tu alma vieja.*

Todo el libro está traspasado por el sentimiento de que vivimos inmersos en el tiempo y la vida no es sino un continuo devenir hacia la muerte. *Todos somos romeros que camino andamos*, había leído en *Los milagros de Nuestra Señora de Berceo*. Y la contundencia de esta metáfora del hombre como romero le había impresionado.

Y en este sentido no podemos olvidar los versos de Jorge Manrique, poeta también admirado por Machado: *Nuestra vidas / son los ríos...* El río y el camino, dos símbolos del devenir de la vida hacia la muerte.

La tristeza y la desesperanza que destila el libro tiene un fondo de realidad, nos dice su biógrafo Ian Gibson: *Machado cuando publica el libro tiene ya 28 años. Sin profesión, sin ingresos, obsesionado por el amor perdido o no encontrado y que no llega, encerrado en sí mismo, no parece equipado para ganarse la vida en un país donde se lee poco y mucho menos poesía.*<sup>4</sup>

***Y al cabo nada os debo; debéisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.***

Antonio pide consejo a su maestro Giner de los Ríos sobre su futuro profesional. Ha escrito en periódicos y revistas, ha sido pasajeramente actor de teatro, ha trabajado unos meses como traductor en la editorial Garnier de París y otros meses en la Embajada de Guatemala en esta misma ciudad, pero ya con 28 años, no tiene, por decirlo de una manera coloquial, oficio ni beneficio. Su maestro le aconseja que haga las oposiciones de profesor de francés para Institutos de Enseñanza Media, pues en aquel momento no era necesaria una licenciatura. No olvidemos que cuando escribe *Retrato* solo había cursado el Bachillerato, pero sus conocimientos de la

---

<sup>4</sup> Se recomienda la lectura de los poemas que comienzan: *Arde en tus ojos un misterio* y *Daba el reloj las doce*.

lengua francesa eran más que suficientes y no digamos sus conocimientos lingüísticos y literarios. Fue mucho más tarde en Baeza cuando siguió la Licenciatura de Filosofía como alumno libre de la Universidad Central. Como profesor está en Soria, ya lo hemos visto, y en Baeza, en Segovia y finalmente en Madrid; estas ciudades, sus paisajes y sus gentes están en su obra. A la vez, su figura intelectual dejó una impronta en la cultura de todas ellas. Participó en revistas y ateneos literarios, promovió tertulias culturales, llegando en Segovia a participar en la creación de la Universidad Popular, centro de formación para las clases trabajadoras.

Está orgulloso de vivir de su trabajo: *Heme aquí ya, profesor / de lenguas vivas (ayer / maestro de gay-saber, / aprendiz de rruiseñor)*. Parece que en una ocasión manifestó que no era profesor por vocación pero cumplía con su deber. Era lo que había aprendido de sus maestros de la Institución y especialmente de Giner de los Ríos.

***¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.***

El poeta ha perdido la preocupación por la forma, por la envoltura de su poesía y le preocupa el contenido, lo que él haga; se libera de influencias para ser él mismo.

Machado ha ganado la oposición como profesor de Francés en Soria y a esta ciudad de poco más de 7.000 habitantes, la capital de provincia más pequeña de España y una de las más pobres, se traslada en 1907 y en ella permanecerá durante cinco años. Es el mismo tiempo que media entre la publicación de la segunda edición de *Soledades* y la primera de *Campos de Castilla*. Su residencia en Soria va a marcar de forma profunda su vida y su obra, él nos lo cuenta así: *Cinco años en tierra de Soria, hoy para mi sagrada –allí me casé, allí perdí a mi mujer a quien adoraba–, orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano.*

Su descubrimiento de Castilla fue una sacudida emocional que le produjo una nueva visión de las cosas. El paisaje de estas tierras lo deslumbró. *Campos de Castilla* representa el paso de la poesía intimista de *Soledades* a la poesía del mundo objetivo y este mundo tiene nombres propios de lugares y de personas. Machado cambia de orientación; es un intento de abandonar la torre de marfil individual para fijar su interés en lo exterior, en el mundo que lo rodea, paisajes y hombres que los pueblan. De algunos poemas dice Machado que los escribe *por simple amor a la naturaleza*. Son los

poemas del paisaje soriano... *por donde traza el Duero / su curva de ballesta / en torno a Soria*. Este paisaje poco tiene que ver con los paisajes simbólicos de *Soledades*, sin relación con nada concreto y conocido, presentes solo en el interior de su alma. Aquí está presente el río Duero y la curva en la que envuelve a la ciudad. En otra estrofa, aun se hace más palpable la realidad vivida: *He vuelto a ver los álamos dorados, / álamos del camino en la ribera / del Duero, entre San Polo y San Saturio*. Camino que él hizo infinidad de veces, algunas seguro que en la compañía de Leonor.

Notemos el empleo de varios sustantivos con significados casi similares, son matizaciones de las formas del paisaje: roquedas, alcores, colinas, y los adjetivos: cárdenas, plateadas, grises. Hay pocos verbos, se trata en muchos momentos no de narrar sino de nombrar. Según Mairena: *Lo clásico es el uso de un sustantivo con un adjetivo definidor, lo barroco es la metáfora, lo barroco no añade nada a lo clásico pero perturba su equilibrio*.

El adjetivo es la esencia misma de la cosa en cada momento determinado: *Una tarde se repite cada ocaso pero cada tarde es distinta*. El adjetivo nos da la visión actual, vemos la relación con el Impresionismo, lo momentáneo pasa a ser definitivo. Por otra parte, la adjetivación múltiple produce contornos no precisos como si un pintor impresionista le hubiese prestados sus pinceles: *tarde mustia y desabrida de un otoño sin frutos; tierra estéril y raída; sombras azules, violetas, malvas, polvorientas*.

Pero es una realidad transmitida con emoción: *álamos de las márgenes del Duero / conmigo vaís, mi corazón os lleva...*

El paisaje soriano cala tan hondo en su alma que llega a pensar si no estaría ya en ella: *¡Oh, sí! Conmigo vais campos de Soria / tardes tranquilas, montes de violeta / me habéis llegado al alma, / ¿o acaso estabais en el fondo de ella?* Su estancia en Soria ha sido tan importante que escribe: *Nada me debe Soria, creo yo, y si algo me debiere, sería muy poco, en proporción a lo que yo le debo, el haber aprendido en ella a sentir a Castilla que es la manera mejor y mas directa de sentir a España*.

Su traslado a Baeza supone el encuentro con Andalucía, su tierra, *¡Oh, tierra en que nací, cantar quisiera!* Pero este sentimiento de pertenencia no surge tan espontáneo, no logra separarse de Soria, *y extranjero en los campos de mi tierra / yo tuve patria donde corre el Duero / por entre grises peñas*. Sabemos que Machado subió al nacimiento del Guadalquivir como antes lo había hecho con el Duero, que paseaba por el campo y que hizo muchas veces el camino de Úbeda a Baeza, pero no es capaz de describir este campo con emoción porque Soria y Leonor se interfieren y él desea que sea así porque es la forma de que Leonor siga viva.

Y encuentra otra forma de acercarse al campo andaluz. Y lo hace a través de las canciones populares recreadas o, por lo menos, como inspiración. La emoción del cantar popular es la que nos trasmite en la mayoría de los poemas sobre el campo andaluz:

¡Viejos olivos sedientos                      olivares polvorientos  
bajo el claro sol del día,                      del campo de Andalucía!<sup>5</sup>

Si algunos poemas los hizo por simple amor a la Naturaleza, otros, según nos dice el mismo, los hace por un sentimiento patriótico. Del paisaje pasa a una reflexión crítica sobre la situación actual de Castilla, pobre y mísera pero con un pasado glorioso: *Castilla miserable, ayer dominadora, / envuelta en sus andrajos / desprecia cuanto ignora*. Participa así de la preocupación de los hombres del 98. A este respecto nos dice: *Soy posterior a ella (la generación del 98); mi relación con aquellos hombres, Unamuno, Baroja, Ortega, Valle Inclán es la de un discípulo con sus maestros*.

El reflejo de una España estática e inmovilista; la decadencia histórica, económica y moral del país, los problemas sociales y el pesimismo que todo ello conlleva son temas comunes a los escritores del 98, que Machado elabora al hilo de una poesía centrada sobre el tema de Castilla. Es crítico con la situación que por extensión de Castilla pasa a la de España:

*Nuestro español bosteza.                      -Doctor, ¿tendrá el estomago vacío?*  
*¿Es hambre?; Sueño?; Hastío?                      -El vacío es más bien en la cabeza.*

Este espíritu crítico y pesimista envuelve a los hombres de Castilla a los que ve pobres, sobre todo de espíritu, incultos, recelosos y vengativos, pegados a una tierra que les produce muy poco y que en algún momento han contribuido a esquilmar:

*El hombre de estos campos que incendia los pinares  
y su despojo aguarda como botín de guerra  
hoy ve sus pobres hijos huyendo de sus lares,  
la tempestad llevarse los limos de la tierra.*

En el largo romance la *Tierra de Alvargonzález* dos hijos llegan a asesinar al padre para poder heredar antes las tierras. Y no contentos con este crimen terminan asesinando al hermano pequeño por envidia; sus campos producen más que los

<sup>5</sup> Se recomienda la lectura de los poemas que comienzan *Colinas plateadas, La nieve, en el mesón y Las figuras del campo sobre el cielo*. Todos de *Campos de Soria*.

de ellos, trabaja más. Otra vez la figura de Caín que ya aparecía en un cartel de esa escuela de sus recuerdos infantiles.

De estas críticas y de esta mirada pesimista no se libran los hombres de Andalucía, se refiere a los grandes terratenientes a los que pinta llenos de desfachatez, hipocresía y desgana, gastando la vida en los casinos provincianos con conversaciones insulsas y juegos de azar. Estos casinos son similares a los que aparecen en las novelas de Galdós y en *La Regenta* de Clarín.

*Este hombre del casino provinciano      y una triste expresión que no es tristeza,  
que vio a Carancha recibir un día      sino algo más y menos: el vacío  
tiene mustia la tez, el pelo cano,      del mundo en la oquedad de la cabeza.  
ojos velados por melancolía;*

Las coplas por la muerte de don Guido son una versión irónica de las coplas de Jorge Manrique y fueron leídas por el poeta en la Residencia de Estudiantes con gran regocijo de todos.

*Murió Don Guido, un señor      este señor de Sevilla  
de mozo muy jaranero,      que era diestro  
muy galán y algo torero;      en manejar el caballo  
de viejo, gran rezador.      y un maestro  
Dicen que tuvo un serrallo      en refrescar manzanilla.*

Pero en un momento, este pesimismo que continua en sus maestros del 98 empieza a evolucionar hacia una esperanza de cambio.: *Creo en la libertad y la esperanza y en una fe que nace*. Por eso en un poema dedicado a Azorín le dice ¡Basta Azorín!, basta de pesimismo que solo sirve para recrearse en él, hay que buscar salida:

*Mas otra España nace,      con esa eterna juventud que se hace  
la España del cincel y de la maza,      del pasado macizo de la raza.<sup>6</sup>*

***Converso con el hombre que siempre va conmigo  
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—,  
mi soliloquio es plática con este buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.***

---

<sup>6</sup> Deben leerse los poemas: *Coplas por la muerte*, *Poema de un día* y *El mañana efímero*.



Machado realiza el viejo problema de multiplicarse en una serie de poetas distintos, apócrifos, inventados, soñados, siendo muy difícil establecer los límites de la propia y la ajena personalidad. Pessoa, el poeta portugués, también creó otros poetas que el llama heterónomos. Ambos establecen las fechas de su nacimiento y muerte como si fuesen independientes de su creador. En realidad le sirven para revelar su pensamiento o quizás para ocultarlo o más bien de *revelar ocultando*, según la expresión del profesor Abellán.

Juan de Mairena y su maestro Abel Martín son los poetas que hablan y dialogan sobre lo humano y lo divino. Son escritos en prosa, pero también en verso. El *Romancero apócrifo* incluye, como ya hemos visto, las canciones a Guiomar y algunas sentencias y versos breves que también tachonan las prosas.

Del pensamiento más profundo de Machado expresado a través de sus apócrifos vamos a detenernos en su idea de Dios. El nombre de Dios aparece multitud de veces en la poesía machadiana. Pero ese Dios no parece que sea el Dios ortodoxo del cristianismo: *Era Dios lo que tenía dentro de mi corazón; Siempre buscando a Dios entre la niebla; Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía; Aunque el Dios, como en el cuento, fiero rey*. Es el Dios de la metafísica panteísta de Abel Martín que confunde con la conciencia integral: *La alteridad trascendente a quien todos miramos; Un Tú de todos, objeto de comunión amorosa*. Es el Dios que hace posible la fraternidad universal que es su verdadera obsesión, por eso le interesa la figura de “el Cristo”, expresión preferida por él, y su predicación. El cristianismo de Machado es aspiración a la fraternidad humana, a la filantropía. Aurora de Albornoz, que ha estudiado las relaciones entre Unamuno y Machado, a este respecto establece una diferencia: *La preocupación religiosa de Unamuno es preocupación por su salvación, quiere seguir siendo eternamente. En Machado la preocupación es por el prójimo*.

Pero como ha señalado Laín Entralgo entre ellos también hay algo en común, Dios como una creación del hombre, como un resultado de su voluntad, de su búsqueda. Machado no es un creyente, es un buscador de Dios:

<i>El dios que todos llevamos,</i>	<i>el Dios que todos buscamos</i>
<i>el Dios que todos hacemos,</i>	<i>y que nunca encontraremos.</i>

Su agnosticismo no se puede negar pero tampoco su admiración por la figura de Cristo y la fraternidad universal que Él predica. Vamos a ver una serie de sentencias o pequeños poemas sobre este tema:

*-Enseña el Cristo: a tu prójimo | amarás como a ti mismo | pero no olvides que es otro.*

*-Responde al hachazo | -ha dicho el Buda y ¡el Cristo!- | con tu aroma, como el sándalo.*

*-Mas busca en tu espejo al otro, al otro que va contigo.*

*-No es el yo fundamental | eso que busca el poeta | sino el tú esencial.*

***Pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.***

Machado no es un hombre de partido pero si un defensor de la Republica y de lo que significa de libertad y de cambio social y cultural. En Segovia participa en su advenimiento y se encuentra entre las personalidades que izaron la bandera en el Ayuntamiento. La defensa de la Republica la hace con actos similares y con su pluma, escribe artículos sin cesar, los que le piden y los que hace por su voluntad. Continúa así durante la guerra y es un referente moral para los escritores más jóvenes. Se prodiga por doquier aunque comienza a estar muy enfermo.

Como un resumen de lo que fue la vida de Machado recordamos las palabras de de Arturo Ramoneda, editor reciente de *Campos de Castilla: La conducta pública que mantuvo hasta el final de su vida, su obra literaria y ensayística, su abundante correspondencia y los testimonios de las personas que lo conocieron y trataron ofrecen, como rasgos más destacados de su personalidad, el pobre aliño indumentario, el carácter afable y bondadoso, el escaso aprecio por los maledicentes círculos literarios y artísticos de su época, así como el desdén de las pompas humanas y de los honores, su actitud estoica teñida a veces de ironía y su vocación filosofadora.*

***Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca a de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.***

Machado fue premonitor de su muerte. Su compromiso con la Republica, sus numerosos escritos y manifestaciones públicas, su participación en el Congreso de Escritores Antifascistas de Valencia, le obligaron a exiliarse cuando la guerra terminaba. Muy enfermo, acompañado por su anciana madre, su hermano José y la familia

de éste, salió desde Barcelona para Francia. El último tramo del camino hubo de hacerlo a pié en medio de la lluvia. La madre preguntaba, en su delirio, que cuándo llegaban a Sevilla. Tuvieron que abandonar el pobre equipaje que les acompañaba, entre otras cosas una cartera llena de papeles, —¿Serían las cartas recibidas de Guiomar?— Allí quedaron entre el fango y una multitud desesperada que también huía.

Murió sin casa, sin nada suyo alrededor, con ropas prestadas. En un bolsillo de esas ropas se encontró un papel doblado con este verso:

*Estos días azules y este sol de la infancia.*<sup>7</sup>

## Bibliografía

- Abellán, José Luis. *El filósofo Antonio Machado*, Madrid, PRE-textos, 1995.
- Aguirre, J.M. *Antonio Machado, poeta simbolista*, Madrid, Taurus, 1973.
- Alvar, Manuel (editor). *Poesías completas de Antonio Machado*, Madrid, Austral, 2007.
- Cernuda, Luís. *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1959.
- Gibson, Ian. *La vida de Antonio Machado*, Madrid, Aguilar, 2006.
- González, Ángel. *Antonio Machado*, Madrid, Alfaguara, 1999.
- Ramonedá, Arturo. *Antonio Machado, Campos de Castilla*, Madrid, Alianza, 2008.

## Breve nota biográfica

María Jesús Garrido Calvillo es Maestra y Pedagoga. Comenzó su carrera profesional como maestra rural en Cabezamesada (Toledo). Continuó alternando estudio y trabajo hasta obtener las licenciaturas de Pedagogía y Psicología.

Sus trabajos, aunque diversos, se inscriben en el marco de la Educación de Adultos y de los jóvenes con problemas de inserción social, siendo también colaboradora de los Movimientos de Renovación Pedagógica.

Al mismo tiempo ha cultivado y cultiva su afición a la narración, la poesía y el teatro.

En la UMER ha publicado los Cuadernos nº 43, *Novela y Guerra Civil*, y nº 66, *Miguel Hernández. Con tres heridas: la de la muerte, la del amor, la de la vida*.

---

<sup>7</sup> Deben leerse los poemas ¡*Madrid, Madrid!* y el dedicado a la muerte de García Lorca.

## CUADERNOS DE U.M.E.R.

Nos. 1 al 50 agotados. Pueden consultarse en la página web [www.umer.es](http://www.umer.es)

Nº 51: "Medios de comunicación. La vida como espectáculo". Luis Matilla.

Nº 52: "El dos y el tres de mayo". Cristina del Moral.

Nº 53: "Aproximación a la independencia iberoamericana en el bicentenario de su inicio". M<sup>a</sup> Jesús García-Arévalo Calero.

Nº 54: "El cine cómico español en la primera mitad de los años cincuenta". María de los Ángeles Rodríguez Sánchez.

Nº 55: "Inmigración y Derechos Humanos". Augusto Klappenbach.

Nº 56: "El tiempo y la huella de Larra (1809-1837)". Feliciano Páez-Camino.

Nº 57: "Memoria de la Universidad de Mayores Experiencia Recíproca" UMER (2004-2009).

Nº 58: "La educación en España en el primer tercio del siglo XX: la situación del analfabetismo y la escolarización". Alfredo Liébana Collado.

Nº 59: "La ONU: una visión desde dentro". Francisco Acebes del Río.

Nº 60: "La Capilla del Obispo (de Nuestra Señora y San Juan de Letrán)". Emilio Guerra Chavarino, Investigador; Rosario Zapata, Transcriptor.

Nº 61: "Barrio de Maravillas, de Rosa Chacel". Carmen Mejías Bonilla.

Nº 62: "Breve historia de la Estadística y el Azar". Benita Compostela Muñiz.

Nº 63: "Miguel Hernández (1910-1942), *en el sabor del tiempo*". Feliciano Páez-Camino Arias.

Nº 64: "Los retos de la educación para la ciudadanía". Luis María Cifuentes.

Nº 65: "Las mujeres en la Ciencia". Antonio C. Colino.

Nº 66: "Miguel Hernández. Con tres heridas: la de la muerte, la del amor, la de la vida". María Jesús Garrido.

Nº 67: "El Banco de España: funciones e historia". Enrique Ortiz Alvarado.

Nº 68: "Carmen de Burgos: La voz de los sin voz". Carmen Mejías.

Nº 69: "Del *Cantar* del Cid a Cernuda: El destierro en la poesía española". Feliciano Páez-Camino.

Nº 70: "El conflicto árabe-israelita: génesis y nudo". Francisco Acebes del Río.

Nº 71: "Filosofía de la risa". Augusto Klappenbach.

Nº 72: "Hipoteca inversa". Antonio Martínez Maroto.

Nº 73: "Muchachas que trabajan". Carmen Mejías Bonilla.

Nº 74: "Antonio Machado: Soñando caminos". María Jesús Garrido Calvillo.